

Línea de Flotación



Franco Becerra B. y G.
franco_becerra@hotmail.com

La Laguna en estado de sitio

Lo que por muchos años fue una exitosa zona agrícola y pecuaria, es hoy una comunidad con una economía seriamente fracturada azorada por grupos delictivos

El espacio me resulta ajeno. El sonido intermitente de los aparatos que monitorean los signos vitales se apodera del ambiente. Un médico da instrucciones precisas. Las enfermeras cruzan miradas y se desplazan silenciosas; todo ello sucede mientras la vida de un joven de 20 años pende de un hilo. Alcanzo a escuchar a una madre sollozante que dice: “Me balacearon a mi **Rodolfo**; estaba parado afuera de un Oxxo y pasó un carro y sin más ni más le dispararon; el es un joven bueno, buen estudiante, buen hijo, ruéguele a Dios nuestro señor para que me lo salve, Padre”. El sacerdote saca un misal y lo besa.

Esta es una escena que viví en Torreón mi tierra natal, donde la violencia ha sentado sus reales. Este año han muerto en la Comarca Lagunera cientos de personas inocentes como **Rodolfo**; saldo de la guerra que el gobierno federal ha emprendido

contra el crimen organizado. En el 2010, tres ataques perpetrados por sicarios, han arrancado la vida a setenta jóvenes y tiene postrados en camas de hospital a otros tantos. Hasta ellos llegó la inclemente guadaña que cercenó sus vidas, todo por haber cometido el grave pecado de salir una noche a divertirse.

Una población entre tres fuegos

La Laguna que por muchos años fue una exitosa zona agrícola y pecuaria, con un comercio agresivo y un futuro que se antojaba promisorio, es hoy una comunidad con una economía seriamente fracturada, lo que ha acarreado una severa crisis entre la población.

Los cárteles del Golfo y los Zetas se disputan la plaza, con la complicidad de autoridades policiacas locales. La respuesta ha sido la intervención de 300 efectivos de la

PFP y otros tantos, quizá en un número mayor, ¿Cómo saberlo?, de soldados del Ejército mexicano.

Las calles de las tres ciudades que conforman la comunidad conurbada de Torreón, Gómez Palacio y Lerdo, están permanentemente vigiladas por las fuerzas castrenses. La medida, al parecer, no ha atenuado el índice de violencia en la región. Alguien me dijo que la medida equivale a lanzar gasolina deseando apagar un incendio.

Surge el rumor

El rumor, ese recurso acuoso que utiliza el pueblo para informarse, se filtra ligero en cada hogar, en cada conversación: “¿Supiste de la balacera de ayer por los rumbos del Mercado de la Alianza?”.

La ausencia de una información puntual, es el campo de cultivo del rumor, con todas las deformaciones y vicios que implica tal fenómeno de la comunicación.

Los principales medios informativos de la región, como son el periódico El Siglo y Televisa Torreón, han recibido en sus instalaciones la metralla que amedrenta, que intimida; aviso de la barbarie que exige el silencio.

La voz del pueblo

El taxista, ese personaje que se mueve como un “scanner” por las arterias de una ciudad, es un termómetro que mide fielmente la temperatura social de una comunidad: “Mire usted, varios compañeros han sido “levantados” y luego apare-

cen por ahí, amordazados y muertos. El patrón nos tiene prohibido dar servicio a **Gómez y Lerdo**; yo por eso, mire, mejor “rindo” temprano, aunque no me salga ni para la renta del turno”.

Una señora humilde en un supermercado, expresa su opinión con una lógica apabullante: “Esto no estaría así, si la gente tuviera un trabajo bien pagado. Vea usted nada más, — me muestra un carrito con algunos productos — con el sueldo de mi marido no nos alcanza para comprar todo lo que necesitamos. ¡Tenemos hambre! Si usted es periodista dígalos, pero devéras... dígalos”.

Se afirma insistentemente que muchos hombres de empresa, laguneros, han decidido salir del país y cerrar sus compañías, ante las amenazas de los grupos delictivos que exigen su “Derecho de piso”: nefasto legado de la mafia siciliana: “Ya lo sabe, o nos paga, o vamos por ustedes”.

Esta guerra ha costado cientos de vidas en la región lagunera; esto no se veía desde 1914, cuando la División del Norte, diezmaba a los federales, con el arrojo de las cargas de caballería de **Pancho Villa** y la precisión artillera del Gral. **Felipe Ángeles**.

Aquella era una revolución justiciera que si bien es cierto, cobró un millón de muertos, también lo es que generó importantes reivindicaciones sociales.

Esta también es una guerra intestina, cuyo destino es incierto y tiene — debemos aceptarlo — al país entero sumido en una angustia galopante.

